

Diez caminos para desatinar al ojo de una aguja

Dez maneiras de errar o buraco de uma
agulha

Ten ways to miss the eye of a needle

Julieta Irene Maldonado Gurin¹

¹ Maestra en Desarrollo Educativo en la línea de Educación Artística por la Universidad Pedagógica Nacional y el Centro Nacional de las Artes, México. Artista textil independiente con participación en colectivos y exposiciones individuales internacionales. Docente de educación artística y lengua francesa. Fundadora de la iniciativa Trama Abierta y del atelier Popelina Bleue. Site: <https://popelina.salazarmaya.com/andares.html>. orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8923-3422> email: juliettegurin71@gmail.com.mx.

RESUMO

Sob uma metodologia narrativa de experiências profissionais, apresenta-se uma primeira aproximação sobre as experiências vividas e as atitudes observadas em uma oficina de arte têxtil para adolescentes de uma escola secundária privada, esta oficina é considerada como um espaço de resgate da proposta feita pelo Novo Modelo Educacional proposto no México pelo Ministério da Educação Pública (SEP) em 2017 em torno das chamadas Áreas de Autonomia Curricular que a partir de 2019 entraram em desuso. A observação ativa dos fenômenos ocorridos nesta nova oficina estimula a reflexão sobre a relação entre o desenvolvimento de habilidades manuais, processos cognitivos e o desenvolvimento de habilidades socioemocionais que surgem enquanto os adolescentes enfrentam experiências estéticas em espaços de confiança e cooperação por meio de materiais têxteis e ferramentas.

PALAVRAS-CHAVE

Educação Artística; Têxtil; Artesanatos; Habilidades Manuais

ABSTRACT

Under a narrative methodology of professional experiences, a first approximation is presented on the experiences lived and the attitudes observed in a textile art workshop for adolescents in a private secondary school, this workshop is considered as a space for the recovery of the proposal made by the New Educational Model proposed in Mexico by the Ministry of Public Education (SEP) in 2017 around the so-called Areas of Curricular Autonomy that as of 2019 came into disuse. The active observation of the phenomena that occurred in this new workshop encourages reflection on the relationship between the development of manual skills, cognitive processes and the development of socio-emotional skills that arise while adolescents face aesthetic experiences in spaces of trust and cooperation by medium of textile materials and tools.

KEY-WORDS

Artistic Education; Textile; Handycrafts; Manual Skills

RESUMEN

Bajo una metodología de narrativa de experiencias profesionales, se presenta una primera aproximación sobre las experiencias vividas y las actitudes observadas en un taller de arte textil para adolescentes en una escuela privada de nivel secundaria, dicho taller se plantea como un espacio de recuperación de la propuesta hecha por el Nuevo Modelo Educativo planteado en México por la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 2017 en torno a los llamados Ámbitos de Autonomía Curricular que a partir de 2019 entraron en desuso. La observación activa de los fenómenos acaecidos en este nuevo taller propicia la reflexión sobre la relación entre el desarrollo de las habilidades manuales, los procesos cognitivos y el desarrollo de habilidades socioemocionales que se suscitan mientras los adolescentes enfrentan experiencias estéticas en espacios de confianza y cooperación por medio de materiales y herramientas textiles.

PALABRAS-CLAVE

Educación Artística; Textil; Pretecnología; Habilidades Manuales

El camino de la desesperación, al logro.

Tomar el enhebrador, introducirlo por el ojo de la aguja, pasar el hilo por él, tirar de la aguja hasta que la punta de la hebra salga o... ¿cómo era? tomar el enhebrador, pasar la hebra, meterlo por el ojo de la aguja... Tomar el hilo pasarlo por la punta de la aguja y pasar por el enhebrador... enhebrador, aguja, hebra...

Joaquín permanece estático, sus enormes ojos marrones están fijos en aquellos tres pequeños artilugios sin lograr dilucidar el proceso de enhebrado. Hilo, aguja, enhebrador, objetos domésticamente cotidianos, se dibujan frente a él como el más complicado de los acertijos. A sus trece años le pareciera más sencillo despejar una ecuación de tercer grado o descifrar los jeroglíficos tallados en la piedra Rosetta que lograr la temible hazaña de enhebrar una aguja.

Lentamente Joaquín, Joaco para los amigos, toma la aguja entre sus dedos índice y pulgar y mira por el ojo como queriendo atravesar con la mente ese ignoto portal que lo conduce hacia el más sabio oráculo *textilero*, esta vez tampoco encuentra ahí la respuesta. Tras un suspiro toma con la mano opuesta la hebra de hilo perlé color indigo y trata cuidadosamente de pasarlo directamente por el ojo sin conseguirlo, las fibras del hilo se han separado imposibilitando su paso por el estrecho espacio. Joaco entorna la mirada, fastidiado, su siguiente opción es llevarse la hebra de hilo a la boca para humedecerla, a mitad de camino se detiene y busca mi mirada reprobatoria, desiste de la idea mientras recuerda la instrucción de jamás chupar las hebras y aprender a usar adecuadamente las herramientas.



Fig.1, Julieta Maldonado, Joaco da sus primeras puntadas, 2022

El adolescente deja nuevamente el hilo y la aguja sobre la mesa acompañados de un suspiro de frustración y toma el enhebrador de lámina, por enésima vez lo mira con detenimiento tratando de recordar el procedimiento, toma nuevamente la hebra de hilo y la pasa por el ojo del enhebrador, luego toma la aguja e introduce el enhebrador sin lograr su objetivo, acto seguido voltea la aguja y trata de meter la punta por el ojo del enhebrador, labor evidentemente vana.

En un arranque de desesperación deja de golpe los artilugios sobre la mesa y comienza a jugar con un trozo de tela, yo me acerco a su lado y le pregunto si todo va bien, él mueve la cabeza afirmativamente sin ninguna convicción. Entonces yo me inclino para permanecer en su campo visual, sin decir nada, tomo la aguja, hago pasar el enhebrador por el ojo, lo atravieso con el hilo y tiro cuidadosamente de la aguja. Magia de magias, ¡la aguja ha sido enhebrada!

El joven me mira con satisfacción, pero no con esa satisfacción propia que surge del logro, sino de aquella que lo libera de una tarea que le parece de lo más compleja y tediosa, yo le entrego la aguja, no sin antes tomar discretamente la punta de uno de los cabos del hilo. Joaco agradece al recibir la aguja y no nota que yo llevo uno de los cabos entre mis dedos, me doy vuelta y sigo mi camino, el hilo se fuga detrás de mí dejando al adolescente con una aguja con la cuenca ciclópea nuevamente vacía.

Sus compañeros ríen al ver su expresión de desconcierto, yo me vuelvo conciliadora y sonriente, le pido que lo vuelva a intentar. Joaco ha comprendido la chanza y la ha tomado como un reto personal, esta vez sostiene las herramientas y, tras tomar un profundo respiro, lleva a cabo el procedimiento de manera meticulosa y logra enhebrar la aguja, todo el salón de clases aplaude, Joaco sonríe con satisfacción, es entonces cuando Margarita se le acerca aguja, enhebrador e hilo en mano y le pide ayuda, él responde con orgullo. De pronto en un ir y venir de emociones Joaco se ha convertido oficialmente en el enhebrador estrella de la clase.



Fig.2, Julieta Maldonado, Joaco ayuda a Margarita, 20022

A demás de todo, tenemos la clase de arte

La historia de Joaco es a penas una muestra de las diversas anécdotas que he podido construir a partir de los hechos acaecidos en el club de personajes textiles, de entre ellos frases como: soy pésimo para las manualidades, al fin que no cuenta para calificación, sólo hacemos adornitos, son algo recurrente. A eso se ha reducido la enseñanza de la educación artística en la educación básica mexicana. Pareciera que estos comentarios fuera un juicio subjetivo y mal intencionado, pero lo cierto es que muchos de los maestros titulares de aula no han tenido oportunidad de abordar la materia de otra manera.

Cuando los maestros mexicanos dan la cara a un nuevo año escolar, se enfrentan reiteradamente a los planes y programas, al papeleo y al trabajo administrativo, a los eventos extracurriculares, a grupos numerosos y a evaluaciones que llenan su agenda y limitan el tiempo necesario para la clase de educación artística; una clase que nutre los discursos y planes y programas como algo importante pero no prioritario. (Maldonado 2020)

Como maestra de educación artística y artista textil me pregunto: como profesores ¿cómo abordamos los espacios de creatividad? ¿Por qué el termino manualidad es denostado? ¿Por qué lo decorativo ocupa un segundo término frente a lo artístico y lo didáctico a demás de haberse s dissociado de ambos quehaceres?

Agra, en su tesis de doctorado menciona al respecto que los profesores de aula (no especializados en la educación artística):

A la hora de enfrentarse con el enfoque pedagógico real de la educación artística, esta confusión se traduce en una desorientación que genera un abanico de posibilidades que van desde la utilización de la enseñanza artística con el único fin de aprovechar el tiempo libre y cubrir huecos en el horario o en la programación general, a la acumulación de manualidades y artesanías, a su confusión con el campo de la pretecnología. Hasta la pretensión de establecer una enseñanza de las artes plásticas organizadas en torno a actividades sueltas, centradas en la producción -algo que se hace con las manos (manualidad)- y con la finalidad prioritaria de adquirir una serle de técnicas y destrezas artísticas, sin tener en cuenta ni la complejidad de los procesos de creación, ni las características del pensamiento, ni los intereses de los alumnos, ni los contextos educativos donde ha de realizarse.

Pero ¿qué pasa cuando dentro de un programa institucional se abren espacios realmente consagrados a la experimentación y a la vivencia de la experiencia estética? (Dewey, 2018). Para responder a esta pregunta pasemos al siguiente punto: Los espacios de autonomía curricular.

Clubes a la carta y el proyecto de autonomía curricular

En el año 2017 México presenció una propuesta de nuevo modelo educativo para la educación secundaria (SEP,2017), dividido en dos campos, a decir:

A.- Currículo obligatorio:

- Campos de Formación Académica
- Áreas de Desarrollo Personal y Social

B.- Currículo flexible

- Ámbitos de Autonomía Curricular

Siendo este último un elemento nunca visto dentro de los planes y programas oficiales. En él se planteaba la posibilidad de crear espacios libres en los que se desarrollaran actividades adaptadas a los intereses y necesidades particulares tanto del alumnado como de la institución dando como resultado la creación de clubes contextualizados a su entorno.

Fue el colegio privado Flor de María el espacio donde se posibilitó la creación un club donde el arte textil fuera protagonista, una idea inexistente e incomprensible que difícilmente hubiese podido existir dentro del currículo obligatorio.

Así el club de Narrativas Textiles vio la luz en enero de 2018. Conformado por 14 alumnos de los tres grados de secundaria y con una duración de 6 meses, se hicieron posibles procesos de reflexión creativa, de creación plástica, de convivencia armónica, de conocimiento cultural y de aprendizaje técnico en torno a los materiales y herramientas textiles.

La implementación de la reforma educativa de 2017, y con ella el desarrollo de los clubes, se vio truncada por dos eventos: La pandemia producida por el virus covid 19 y el cambio de Gobierno Federal de los Estados Unidos Mexicanos.

No fue hasta el ciclo escolar 2022-2023 que el Colegio Flor de María, en calidad de colegio privado de inspiración católica, retomó los espacios de Autonomía como parte del currículo interno. Fue así como tomó forma un nuevo club de arte textil, el Club de personajes textiles.

Personajes textiles, un club de manualidades.

Valvuen (en ICESI,2019, p.84) en su publicación Autoexploraciones textiles menciona que el hacer textil posee una configuración de saber y conocimiento capaz de desarrollar subjetividades, ergo, el trabajo textil, en su calidad de actividad manual, posibilita procesos de análisis, reflexión, aprendizaje socioemocional y corporalidad. El caso de Joaco nos da una pequeña prueba de ello.

Repasemos lo acontecido: La anécdota comienza en un club extracurricular, con un alumno que, a pesar de que se ha inscrito voluntariamente, se encuentra renuente a enfrentar un reto. Pese a su reticencia hacia la tarea, su mente se encuentra puesta en las herramientas que le han sido proporcionadas y de una manera u otra, desarrolla un proceso reflexivo que implica secuencia, psicomotricidad, concentración y observación. Tras una explicación él revisa dicho proceso, pero vuelve a experimentar frustración al ver que debe rehacer una tarea poco motivadora. “la gente puede aprender de sí misma a través de las cosas que produce Parafraseando a Sennet, Bustos (2009) menciona que de esta forma, las chanzas de sus compañeros ante la broma del profesor, relajan la tensión general en el grupo y crean un espacio de seguridad y amistad donde la imaginación puede ser liberada (Greene, 2005) de esta forma la frustración se torna en reto, Joaco realiza una nueva reflexión sobre el proceso secuencial para ensartar una aguja, tiene la motivación para hacerlo y esta vez lo consigue, obteniendo, no sólo el reconocimiento de sus compañeros, sino un nuevo rol dentro del grupo, su autoestima está fortalecida.

Ensartar una aguja es sólo el primer paso hacia nuestro objetivo textil, para el cual el resultado final, sea bonito, feo, parejo o desarreglado, no son cosas que nos interesen (Marulanda p.150) para ese momento la experiencia ha sido vivida y el desarrollo cognitivo, psicosocial y psicomotriz ha sido alcanzado.

En la pedagogía Steiner (Marulanda, en ICESI 2019, p.153) se menciona que:

Quien sabe dirigir sus manos sabrá dirigir sus pensamientos. Si tenemos la posibilidad de desarrollar un pensar, sea flexible o creativo, estamos ayudando a que ese ser se manifieste como individualidad que se enrede, que pueda encontrar soluciones, que pueda analizar situaciones, siempre hay una posibilidad de transformación.

El arte es necesariamente manual... o corporal, en él recae necesariamente el uso de las manos y el cuerpo y con ello de los sentidos, elementos clave del desarrollo de experiencias estéticas en el sentido mas *Dweyano* del termino (Dewey, 2018) , ¿Por que nos empeñamos en disociar el arte de la manualidad? Acaso (2009) menciona que la importancia de los procesos creativos en la educación artística, recaen en el análisis y la reflexión. Pero el análisis y la reflexión también existen en la elaboración de un objeto artesanal, utilitario o decorativo ¿En qué se diferencian del resultado de un proceso que tiene como fin el desarrollo del conocimiento?

Greene en su conferencia variaciones sobre una guitarra azul (2004, p.16) enfatiza que, en los espacios donde se propicia la educación artística, los jóvenes experimentan la posibilidad de dar forma a sus pensamientos y su percepción por medio del manejo de diversos materiales –en este caso el textil– que propician la expresión, el desarrollo de habilidades y, sobre todo, el cuestionamiento de sus propias experiencias estéticas e interpersonales.

Dichos cuestionamientos producen en el alumno un grado crítico y reflexivo, no sólo frente a sus propias creaciones, sino, frente a las expresiones creativas y artísticas de alguien más, es decir, el alumno experimenta en su obra y en la del otro sus propias

emociones, su mente y su cuerpo de manera renovada, de esta forma las acciones del individuo repercuten en su entorno y en el de otros (Greene, 2004).



Fig.3, Julieta Maldonado, Un lugar donde liberar la imaginación, 2022

Esta mirada novel del alumno no es otra cosa que una conexión empática frente a las maravillas de las que es capaz el ser humano. Nuestro rol como profesores de educación artística es transmitirla como una parte elemental en el “desarrollo cognoscitivo, perceptivo, emocional e imaginativo de nuestros alumnos” (Greene, 2004).

Ojo-cerebro- mano.

Gardner (2005) en su libro. Arte, mente y cerebro, menciona que en la etapa de la adolescencia el joven enfrenta dos importantes cambios, el primero es que el joven deviene capaz de razonar en términos verbales, es decir, se vuelve capaz de dar un sentido abstracto al lenguaje, el segundo es que, a través de las palabras puede discernir múltiples posibilidades sobre su uso y significado. Al referirme al lenguaje me permito decir que dicha capacidad de abstracción no reside únicamente en el

lenguaje oral, sino que se extrapola en los procesos de lenguaje y comunicación plástica, de tal suerte que, el joven es ahora capaz de recrear figuras retóricas en su práctica creativa. Posibilitando de esta forma el desarrollo de una estructura visual como vehículo para investigar y experimentar cuestiones sobre la realidad, la identidad y su posible representación (Matthews, 2002).

En dichos procesos de creación y abstracción, la conjunción ojo-cerebro-mano resulta imprescindible, la capacidad de metaforizar llega con el crecimiento etario y con él, la capacidad de comprender y crear simbolismos, es decir, el joven desarrolla su propia metacognición, no sólo comienza a pensar y reflexionar sobre su propio pensamiento, sino lo aplica a otro dominio, el dominio de la creación (Matthews, 2002).

Pero ¿qué papel funge un taller de textiles en dichos procesos? La respuesta puede ser abordada desde diferentes puntos como el de desarrollar habilidades psicomotrices o del pensamiento, el descubrimiento cultural y las ya mencionadas habilidades manuales, sin embargo, a mi manera de ver, de entre ellos, el más importante, es que los jóvenes encuentran un sitio donde el error no es clasificado con un valor numérico, donde las capacidades y tipos de inteligencias no se encasillan ni en un rango etario ni en un tabulador discriminatorio. Para ilustrar lo anterior quisiera compartir la historia de Margarita, compañera de Joaco en el taller de personajes textiles.

En la sesión en la que debíamos cortar los moldes de cada pieza del personaje, Margarita comenzó a titubear – no me gusta recortar–dijo–¿podrías ayudarme? –me preguntó. A lo que yo respondí: Recortar no es sólo recortar, ella me miró extrañada. Lo que importa es lo que pasa mientras lo haces – completé– cuando trabajas con las manos y los ojos, pasan cosas en tu cerebro. Su cara fue de total incredulidad, yo tomé mis tijeras y comencé a recortar una de las piezas. Ella tomó otra e hizo lo propio – ay ya me equivoqué otra vez– dijo molesta. Esto Margarita no es más que un tropezón creativo. Ella rio y volvió a repetirlo: Tropezón creativo, así le diré ahora a los errores.



Fig.4, Julieta Maldonado, Margarita recorta a lado de sus compañeros, 2022

Cualquiera podría pensar que es bastante preocupante tener alumnos adolescentes de entre doce y dieciséis años que no son capaces de enhebrar una aguja o recortar una pieza de papel, pero lo cierto es que el sistema educativo tiene una tendencia a truncar los procesos pretecnológicos implementados en el preescolar. Cuando el alumno llega a la escuela primaria las actividades manuales se dejan de lado en pro del desarrollo de las materias curriculares. Morris (2010) menciona que durante el periodo preescolar se producen grandes cambios, entre ellos se presenta la capacidad de enfrentar y resolver problemas, el cerebro del niño en desarrollo es capaz de resolver problemas espaciales por ejemplo la capacidad de enhebrar cuentas para formar collares sencillos o pasar los cordones de un zapato dentro de los orificios, poco a poco el niño es capaz de pasar hebras y cordones por orificios más pequeños siguiendo patrones específicos para crear resultados diversos. De esta manera el infante desarrolla su percepción, es decir, comienza a decodificar aquello que percibe a través de sus sentidos comparado con los conocimientos previos almacenados en el cerebro.

Morris (2010) puntualiza que entre los dos y los cinco años la percepción visual es un elemento básico para el desarrollo mental del individuo, es así como en la praxis de tareas simples tales como enhebrar cuentas, recortar o rasgar formas o poner los cordeles a un zapato permiten al niño reconocer procesos secuenciales gracias a la experimentación visual y motriz fina. Dichas prácticas también enfrentan al pequeño a procesos de frustración y con ello enfrenta también la capacidad de tolerar dichas frustraciones en pro de consolidar sus habilidades socioemocionales.

Retomar estas actividades pretecnológicas en la escuela secundaria deviene en un reto, el joven teme enfrentar los temibles procesos de frustración ya mencionados,

más aún, teme evidenciarlos dentro de su grupo social próximo, es decir entre sus iguales. Bueno (2017) alude que el cerebro humano percibe como útiles y prioritarias todas aquellas acciones o situaciones que le brinden al individuo una aceptación asertiva, una valoración y un reconocimiento social. Para los adolescentes encajar en su círculo social se convierte en el punto número uno de las prioridades de su vida juvenil, enfrentar el error y exponerlo al ridículo cierra de tajo cualquier nuevo intento de experimentación, no así en un espacio en el que el fin máximo es precisamente la experimentación y la explotación de las habilidades manuales e imaginativas en la que el error no es más que un *tropezón creativo* que propicia un desarrollo cognitivo en los individuos inmersos en dichos procesos.

Dewey (2018) en su análisis sobre la experiencia estética enfatiza que en una experiencia es imposible separar lo práctico, lo emocional y lo intelectual y puntualiza que el elemento emocional funge como crisol donde se ligan lo práctico y lo intelectual con relación a los hechos que circundan al individuo en la praxis de la experimentación, de esta forma, las nuevas experiencias están subordinadas a las previas que evocan emociones, pero también conocimiento.

Propiciar estas experiencias es el objetivo que rige la puesta en marcha de cada una de las unidades didácticas del club de personajes textiles. Por el momento mi grupo de adolescentes y nuestro proyecto textil tiene aún varios meses por delante y con ello sin duda surgirán nuevas y múltiples preguntas, sin duda enfrentaremos nuevos retos, nuevos procesos de experimentación y también nuevas chanzas que hagan de este pequeño espacio extracurricular un lugar de seguridad y aprendizaje a través del textil donde se posibilite la creación de una comunidad estudiantil más empática, consiente de sí misma, colaborativa y culturalmente responsable.

Referencias

ACASO, María. **La educación artística no son manualidades, nuevas prácticas en la enseñanza de las artes y la cultura visual**. Madrid: Catarata.2009

BUENO I TORRENS, David. **Neurociencia para educadores**. Barcelona: Octaedro.2017

DEWEY, John. **El arte como Experiencia**. Barcelona: Paidós Estética.2018

GREENE, Maxine.**Liberar la imaginación**. Barcelona: Graó.2005

GREENE, Maxine. Notras sobre educación artística. En Autor. **Variaciones sobre una guitarra azul.Conferencias de educación estética** (pp.15-55). México:Endere. 2004

ICESI Universidad. **Revista Papel de colgadura**. Colombia: Universidad ICESI. 2019

INGOLD, Tim. **Líneas una breve historia**. Barcelona: Gedisa.2015

MATTHEWS, John. **El arte de la infancia y la adolescencia, la construcción del significado. Barcelona y Buenos Aires:** Paidós Arte y Educación.2002

MORRIS, Desmond. **Niños, cómo piensan, aprenden y crecen de los 2 a los 5 años.** Barcelona: Blume.2010

MUÑOZ, Juan Manuel, GUTIÉRREZ, Pilar y SERRANO, Rocío. **Los hemisferios cerebrales: dos estilos de pensar, dos modos de enseñar y aprender.** España: Universidad de Córdoba. (s/a).

SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. 2017, **Aprendizajes clave para la educación integral**, Disponible en: https://www.tamaulipas.gob.mx/educacion/wp-content/uploads/sites/3/2017/07/aprendizajes_clave_para_la_educacion_integral.pdf

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. 2017, **Autonomía Curricular**. Disponible en: https://www.aprendizajesclave.sep.gob.mx/descargables/AMBITOS_AUTONOMIA_CURRICULAR.pdf

Submissão: 25/10/2022

Aprovação: 08/12/2022